

**EL HJO DEL HOMBRE HA VENIDO A BUSCAR Y A SALVAR LO QUE SE HABÍA PERDITO -  
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Lc 19,1-10***

***Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Y un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los recaudadores de impuestos y era rico, trataba de ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, ya que él era de pequeña estatura. Y corriendo delante, se subió a un sicómoro para verle, porque Jesús estaba a punto de pasar por allí. Cuando Jesús llegó al lugar, miró hacia arriba y le dijo: Zaqueo, date prisa y desciende, porque hoy debo quedarme en tu casa.***

***Entonces él se apresuró a descender y le recibió con gozo. Y al ver esto, todos murmuraban, diciendo: Ha ido a hospedarse con un hombre pecador. Y Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes daré a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, se lo restituiré cuadruplicado. Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa, ya que él también es hijo de Abraham; porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido.***

Jericó, fue la primera ciudad conquistada por los israelíes cuando entraron en la tierra prometida. De esta ciudad se habla ahora en el evangelio del domingo, cuando dice Lucas que Jesús “Entró en Jericó y empezó a atravesar la ciudad”. Ahora, no como sucedió con los judíos en aquel tiempo en que entraron para conquistar la ciudad y acabar con sus enemigos, sino que Jesús entra en esta ciudad y la atraviesa para iniciar una conquista nueva que no excluye a nadie, sino todo lo contrario, intenta incluir a los excluidos, aquellos que la religión margina, a los que se sienten perdidos, a los que no cuentan ya con ninguna esperanza. Esta es la conquista de Jesús: abrir una historia nueva en la que todos se sientan acogidos.

“En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de recaudadores, rico, trataba de distinguir quien era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Entonces se adelantó corriendo y, para verlo, se subió a una higuera porque iba a pasar por ahí Jesús”. Lucas nos da una descripción muy interesante de este personaje, Zaqueo; una descripción con tantos detalles pues sabemos su nombre, su profesión (recaudador de impuestos), su estatus social: era un rico, una persona que gozaba una posición económica importante; también sabemos de sus inquietudes pues se sube a un árbol porque quiere ver a Jesús, etc... Toda una serie de detalles para conocer mejor a este personaje. Al final Lucas añade también una nota de ironía porque el nombre de este personaje, Zaqueo, que lo repite tres veces en el episodio, quiere decir "el puro-inocente", todo lo contrario de lo que era ese personaje, como si el evangelista quisiera darnos a conocer que ahora se va a encontrar la nueva identidad de este individuo y se va a comprender

realmente quien es él. Una descripción tan detallada por parte del evangelista, mientras que los espectadores que participan en este episodio, liquidan al personaje con una sola palabra: un pecador.

El evangelista nos dice que hay dos visiones distintas de la realidad; por una parte la de la fe en el proyecto del Padre, que sabe ser una mirada atenta, que respeta y aprecia las posibilidades de esperanza que pueda haber, y por otro lado la visión de la religión que se nutre del prejuicio y se funda solamente sobre los méritos, las cualidades, y aquello que pueda dar alguna garantía de salvación a la persona. De estas dos maneras de ver la historia, el evangelista nos cuenta, que lo que realmente interesa es tener la misma mirada que Jesús, la misma atención y acogida hacia la gente, pero sobre todo hacia los casos más desesperados, como puede ser el de este recaudador.

"Al llegar a aquel sitio, levantó Jesús la vista y le dijo: -Zaqueo, baja en seguida, que hoy tengo que alojarme en tu casa". A pesar de todos los intentos que hizo Zaqueo para ver a Jesús, al final, es Jesús quien da con él e interviene para que baje de donde se había colocado porque la intención de Jesús es alojarse en su casa. Es la voluntad de Dios, como dirá el evangelista al final del episodio, "Porque el Hombre ha venido a buscar lo que estaba perdido y a salvarlo"; la voluntad del Padre es que nadie se pierda y todos se sientan acogidos. Esta es la conquista que realizará Jesús en Jericó: abrir una experiencia nueva en donde nadie se sienta rechazado por su condición social, religiosa o humana.

"Zaqueo bajó en seguida, y lo recibió muy contento. Al ver aquello, se pusieron todos a criticarlo diciendo: - ¡Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador!" De nuevo, el contraste entre la alegría del pecador, que se puso muy contento porque Jesús iba a ir a su casa, y el murmurar de la gente que está a bien con Dios. Es como que si los religiosos y quienes están muy satisfechos con sus observancias no supieran hacer otra cosa que murmurar, no contra Zaqueo, que era un personaje despreciado que no interesaba para nada, sino murmurar contra Jesús por ese gesto de querer alojarse en su casa (es la tercera vez que en el evangelio de Lucas se habla de gente, incluso discípulos, que murmuran contra Jesús por su manera de comportarse y no dejarse atrapar por los prejuicios religiosos).

"Zaqueo se puso en pie y dirigiéndose al Señor le dijo: -La mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres, y si a alguien he extorsionado dinero, se lo restituiré cuatro veces." Zaqueo ya está de pie, y ya no necesita subirse a ningún árbol. Era pequeñito de estatura, pero su pequeñez no era una cuestión física, sino humana. La gente que se confía en el dinero, no crece ni tiene un desarrollo humano. Ahora esta persona ha crecido; y Zaqueo, dirigiéndose a Jesús, lo llama Señor. En la casa del pecador, Jesús se siente realmente acogido y nombrado por el título honorífico de Señor, cosa que no han pensado los que se han quedado fuera murmurando y hablando mal de Jesús por ese gesto.

Zaqueo no ha hecho un acto de arrepentimiento ante Jesús, sino que ha hecho una declaración de sus rentas, pues ha dicho "la mitad de mis bienes las doy a los pobres, y si he robado restituiré cuatro veces más lo robado". Zaqueo ya no es rico, porque si da la mitad de los bienes a los pobres y va a restituir mucho más de lo que ha robado, quiere decir que ahora el dinero no lo esclaviza y ya no depende de ese señor que lo domina.

"Entonces Jesús le contestó: -Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también eres un hijo de Abrahán" La salvación es lo que ha probado Zaqueo con la alegría y el compartir; de eso se trata, de ser personas alegres que saben compartir sin dejarse condicionar por un pasado de injusticia.

Dios no lleva cuentas del pasado de pecado del ser humano, sino sólo de sentirse acogido para que la acogida y la salvación entre en la casa y den a la persona una vida autentica y plena.